

Inflación: experiencias recientes en México

SERGIO MOTA MARIN

EN EL *FAUSTO* DE GOETHE

Actualmente la inflación es un fenómeno cotidiano: hay desarrollo con inflación, desarrollo sin inflación y subdesarrollo con inflación. Pero hay más: la inflación, al mismo tiempo que se exporta e importa, genera y marcha en forma paralela con otro fenómeno aparentemente contrario, la depresión. Ya no tiene la simplicidad que Goethe le atribuía en su segundo *Fausto*, cuando decía que la inflación era, y no podía ser, sino una invención del demonio.

Mefistófeles, temporalmente disfrazado de bufón, inspiraba al canciller la fórmula cargada de suerte que convierte todo mal en bien y hace saber a cada cual que ese papel vale mil coronas y tiene como garantía un número definido de bienes todavía escondidos en el suelo del imperio. La teoría del cambio, lo mismo que la de la ocupación plena, están perfectamente expuestas en el planteamiento de Goethe: "Será imposible detener al papel en su vuelo; los billetes se dispersan con la rapidez de un relámpago. La tienda de los cambistas está bien abierta; ahí se paga cada documento con oro y plata, con cierta rebaja [la

depreciación monetaria], de ahí se va a la casa del carnicero, a la del panadero, a la del hospedero. La mitad del mundo sólo sueña con festines, mientras que la otra mitad se pavonea con trajes nuevos. El mercero corta, el sastre cose [la ocupación plena]. El vino corre en las tabernas a los gritos de ¡Viva el Emperador! [las ventajas políticas momentáneas de la inflación]". Sin embargo, el heraldo que comenta la fiesta denuncia las consecuencias: "¡Cómo engulle la querida multitud! Van las joyas como en un sueño y cada cual quiere obtener algo. Pero aquello de que se apoderan con tanta avidez casi no los beneficia. Los tesoros se les escapan bien pronto. El collar de perlas se rompe y el pobre diablo no tiene ya en sus manos sino escarabajos; los sacude y zumban alrededor de su cabeza. Los demás, en vez de bienes sólidos, sólo han atrapado frívolas mariposas. ¡Oh! El bribón que promete todo y no da nada".

Vemos, pues, que todo está ahí, la técnica, las ventajas políticas, las consecuencias sociales. Goethe vio más claro el problema de la inflación que muchos economistas, sobre todo aquellos aficionados al análisis monetario de los determinantes del ingreso y del equilibrio, que alambican situaciones tan rea-

les. Y es que el velo monetario —como decía del profesor Pigou— esconde el juego de las fuerzas de la economía.

INFLACION Y COMPETENCIA

Por ello, la búsqueda de las causas de la inflación en el análisis de los desplazamientos y composición de la oferta y la demanda globales, la posición de los precios de los factores de la producción, lo mismo que las modalidades de competencia monopólica, parecen ser uno de los mejores caminos para explicar en forma causal circular las raíces de la inflación, y, por tanto, la remoción de sus efectos.

La presencia del monopolio, que si bien no se advierte con intensidad en los mercados de materias primas, en donde la competencia es casi perfecta, en otros sectores de la economía tiene una importancia tal que, por ejemplo, Veblen decía que "Es muy dudoso que entre las industrias modernas existan empresas totalmente carentes de elementos de monopolio".¹ Incluso el profesor Sraffa sugería "abandonar el camino de la libre competencia y volvernos en dirección opuesta, es decir, hacia el monopolio".² En Estados Unidos, por ejemplo, los precios del 90% de los productos manufacturados son fijados en forma monopólica, haciendo ello que en épocas de crisis económica como la actual,³ sean insensibles a la demanda efectiva.

En México la existencia de una economía mixta permite fijar el precio de los productos primarios que producen las empresas del Estado. En el sector privado, principalmente en el mercado de manufacturas, la competencia está lejos de ser perfecta y los consumidores están desorganizados y en posición desventajosa. Basta señalar que en el año de 1970 ante la carestía artificial de cemento que se produjo, al anunciar el gobierno que iba a abrirse la frontera para importar los faltantes, se provocó una reacción inmediata de los oferentes, con mayor producción. Esto es una muestra de los acuerdos que se realizan entre los productores y de los mecanismos de regulación de oferta que se establecen. La competencia en México, por otra parte, se limita más a participaciones de mercado que a guerra de precios.

EXPERIENCIAS INFLACIONARIAS EN MEXICO

1948 y 1954

Al registrar, a partir de 1940, entradas importantes de divisas como resultado de la segunda guerra mundial, nuestro país ex-

¹ *The Theory of Business Enterprise*, p. 54, citado por E. H. Chamberlin, *Teoría de la competencia monopólica*, FCE, México, 1956, p. 13.

² "Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia", *El Trimestre Económico*, vol. IX, núm. 2, México, 1942, p. 542.

³ Un crecimiento negativo del PNB en 1970 (de -0.2%) un posible crecimiento nulo en 1971, porque la elevación del PNB se verá neutralizada por un incremento de igual proporción en los precios; una tasa de desocupación del 6%, la más alta en los últimos 10 años, y un elevado déficit presupuestal, son sólo algunas de las expresiones de la crisis. Paul McCracken, jefe del Consejo de Asesores Económicos del Presidente, decía a fines de 1969: "Un período en que todas las cosas malas parecen ocurrir al mismo tiempo" (citado por First National City Bank, *Carta Económica Mensual*, enero de 1971, p. 1). Por su parte, Paul Samuelson en un artículo publicado en *Newsweek*, "Living with Inflation" (febrero 15 de 1971, p. 59), comentaba la situación para 1972: "Para el segundo trimestre de 1972, de acuerdo con el nuevo plan de Nixon, tendremos un desempleo del 4.5% y al mismo tiempo una disminución de la tasa de inflación hasta el 3%. Aunque esta combinación fuera de alguna manera posible, nunca se podría alcanzar con el Dr. Burns (presidente de la Junta de la Reserva Federal) permitiendo que la oferta monetaria creciera a únicamente 5% anual y un déficit fiscal en 1971-72 de únicamente 11 000 millones de dólares".

perimenta un auge en las exportaciones y en los ingresos de la población, determinando ello una inflación de demanda. La oferta no pudo ajustarse, por lo que tuvieron que importarse volúmenes crecientes de bienes para lograr el equilibrio. Paralelamente, el sector público financió sus gastos en forma deficitaria.

Más tarde, se inició un proceso contrario con menores exportaciones como efecto del fin de la guerra; las importaciones continuaron elevándose; el déficit del sector público disminuyó y los precios se incrementaron. El cuadro 1 revela lo anterior.

CUADRO 1

Nivel general de precios y poder adquisitivo de la moneda (Base 1939=100)

Años	Nivel general de precios	Poder adquisitivo de la moneda
1940	102.91	97.17
1941	105.86	94.17
1942	121.06	82.60
1943	161.51	61.92
1944	198.18	50.46
1945	219.01	45.66
1946	268.12	37.30
1947	296.61	33.71
1948	316.60	31.58

Fuente: *La economía mexicana en 1957*, Secretaría de Economía, México, 1958.

Los salarios, por su parte, acusaron —con excepción de los años 1940 y 1941 como resultado del extraordinario auge que provocó en el país la guerra— una marcada declinación en estos mismos años, como muestra el cuadro 2.

CUADRO 2

Índice del salario medio real en las industrias de transformación (Base 1939=100)

Años	Índice	Años	Índice
1940	102.7	1945	87.3
1941	102.0	1946	85.4
1942	95.1	1947	81.7
1943	91.1	1948	79.9
1944	82.9		

Fuente: Secretaría de Economía, citada por Francisco Zamora, *La lucha contra el salario*, México, edición del autor, 1949.

Con todo, la inflación interna, junto al desequilibrio de la balanza de pagos y el desplome de la reserva de divisas, condujo a la devaluación del peso en 1948-1949.

A partir de 1952, una vez resuelto el conflicto coreano y en vísperas de una recesión en Estados Unidos, el ritmo de crecimiento de la economía mexicana decayó significativamente. Esto fue, en parte, resultado de la inflación operada en 1949-1951, que eliminó la ventaja de precios provocada por la devaluación de 1948-1949 y que condujo a un nuevo descenso en las exportaciones. Similar comportamiento se observó en la inversión privada, y aunque el sector público quiso evitar descensos acumulativos difíciles de corregir, la actividad económica se vio desalentada. En 1954, ante el temor de una crisis de confianza en el peso, y ante la necesidad de elevar las exportaciones y tratar de reducir las importaciones, se acudió de nuevo a la devaluación.

En estos años, salieron del país sumas considerables de capital extranjero, siguiéndole la fuga de capital local y el desaliento a la entrada de nuevos capitales. Los inversionistas mexicanos en valores de renta fija experimentaron una pérdida del 40% de su capital. El costo de la vida se había elevado significativamente; fueron presentadas peticiones de mayores salarios debido a los nuevos deterioros en el salario real y se operó la interrupción inmediata del crecimiento del mercado de capitales. Las cifras del cuadro 3, que toman como base el año de 1954, reflejan estas elevaciones de precios.

CUADRO 3

Indice de precios en el Distrito Federal (1954=100)

Años	Indice de precios al mayoreo (210 productos)	Indice del costo de la vida (16 productos)
1950	72.5	70.5
1951	89.9	90.9
1952	93.2	99.5
1953	91.4	93.2
1954	100.0	100.0
1955	113.6	118.0
1956	118.9	122.9
1957	124.0	129.3
1958	129.5	142.9
1959	131.0	147.8
1960	137.5	151.7
1961	138.8	147.1
1962	141.3	157.2
1963	142.1	156.6
1964	148.1	163.8
1965	150.9	166.5
1966	152.8	172.8
1967	157.2	177.2
1968	160.2	182.8
1969	164.3	185.5
1970	174.1	192.1

Fuente: Banco de México, S. A.

En un análisis crítico de estos dos procesos inflacionarios, que condujeron en gran parte a las dos últimas devaluaciones, se señala que "desde la devaluación de 1948-1949 la tasa media anual de incremento de los precios había excedido sensiblemente a la del producto interno bruto real. La devaluación de 1954, apenas cinco años después de la precedente (la devaluación de 1948-1949 fue de 40% y la de 1954 de 30%; el precio del peso en dolares, se redujo de 20 a 8 centavos), no había corregido el desequilibrio externo a largo plazo y se había tenido que recurrir a frenar la expansión de la demanda. Los empresarios no estaban dispuestos a correr el riesgo de producir demasiado; la pérdida de utilidades resultante de una oferta inferior a la demanda se compensaba en parte por el incremento de los precios de la oferta vendida. Además, el costo social del ciclo recurrente de inflación-devaluación era inaceptable para los sectores de ingresos bajos; no se lograba compensar el deterioro ocurrido en la proporción de los sueldos y salarios en el ingreso nacional".⁴

1960 y 1964

Los años de 1960 y 1964 se caracterizaron por elevaciones generalizadas en toda la actividad económica derivadas de programas ambiciosos de inversión pública y privada. En 1964 se operó también una transferencia importante de recursos del exterior. Los precios se volvieron a elevar, pero en los años siguientes disminuyeron gracias a que el gasto nacional mantuvo niveles más equilibrados. Aquí, el proceso de ajuste entre la oferta y la demanda fue automático, al aplicarse medidas contraccionistas y debido a que la inversión interna se ajustó a la capacidad de absorción no inflacionaria de la economía.

1970-1971

En el transcurso de 1970 se apreció una importante elevación de precios. La tasa de inflación fue del 6%, la más alta en los últimos 10 años. Este incremento parece tener como causas: a) aumentos en los salarios mínimos; b) revisión de los contratos colectivos de trabajo que sitúan los incrementos de salarios por encima del mínimo legal; c) reducciones en la oferta de algunos productos agrícolas (derivadas de problemas meteorológicos); d) incrementos de costos laborales por concepto de las nuevas prestaciones que establece la Ley Federal del Trabajo (se estima que los costos laborales de las empresas se elevaron por estos conceptos en 15% en promedio para aquellas que tienen un uso mínimo de mano de obra y en 30% para las que la utilizan en alta proporción); e) autorizaciones de elevación de precios a productos como el acero, que repercutieron en el precio de los productos derivados; f) multiplicación del gasto a través de las tarjetas de crédito, que modificó los precios de los bienes y servicios que consume principalmente la clase media; g) comercio no controlado que se origina por la "fugas múltiples" o que "aprovecha el viaje", y h) importación de inflación a través de los mayores precios de los productos importados⁵ y el desmesurado incremento de las importaciones.

Aparentemente no hay factores adicionales, ya que la inver-

⁴ Antonio Ortiz Mena, "Desarrollo estabilizador, una década de estrategia económica de México". *El Mercado de Valores*, año XXIX, núm. 44, 3 de noviembre de 1969.

⁵ La aceleración del alza de los precios en Estados Unidos ha repercutido sobre la evolución de los precios mundiales. En algunos países, como Canadá, Estados Unidos ha contribuido bastante al aumento de los precios y salarios, aumento sobre el que las medidas deflacionarias tomadas en ese país no han tenido todavía los efectos esperados.

sión en 1970 mantuvo una proporción parecida a la de 1969, esto es, del 20% del producto interno bruto; el consumo presentó niveles de incremento modestos; se calcula que la oferta monetaria ascendió a 49 000 millones de pesos, lo cual originó que la relación del producto interno bruto y la oferta monetaria haya sido casi igual a la de los últimos 10 años; se estima que los recursos captados por las principales instituciones del sistema bancario se elevaron en 16.1% porcentaje algo menor al del año precedente. Finalmente, la circulación de valores de renta fija se incrementó en 11.2% sobre 1969, en tanto que la actividad en el mercado de acciones las operaciones se redujeron a casi la mitad. Aquí se operó, de acuerdo a los términos que explican los efectos inflacionarios en la economía, un fenómeno aparentemente contradictorio, ya que normalmente es el mercado de títulos de renta fija el que sufre deterioros cuando se presentan presiones inflacionarias. Este fenómeno se debe a que el mercado de acciones atraviesa actualmente por los problemas derivados de su incipiente desarrollo, esto es, una insuficiencia de liquidez, la cual se ha constituido en un círculo vicioso ante el que nada de coherente e integrado se ha hecho, dentro de la actual política financiera.

Con todo, el comportamiento de los precios en 1970, se explica, en su mayor parte, por el aumento de los costos de las empresas y por las presiones de demanda y la insuficiencia de oferta de diferentes productos.

Ahora bien, la elevación de los salarios, al mismo tiempo que es inflacionaria en la medida que eleva los costos, tiene características diferentes a los incrementos de los precios de otros factores de producción (las materias primas, la maquinaria y el precio del dinero), debido a que a la vez que costo es también ingreso y, por ello, potencialmente antiinflacionario. Esto, según un comentarista,⁶ porque un aumento de salarios, además de absorber su propia carga de inflación, puede cancelar el potencial inflacionario presente en otros sectores de la economía, ya que al elevarse los salarios se amplía el mercado interno, lo que permite, a su vez, que la oferta responda a los incrementos de aquél, generando así los efectos favorables para propiciar mayores niveles de actividad económica. El problema es que esto supone una elasticidad suficiente en la oferta, situación que, al ser parcial en la economía mexicana, sólo permite que los incrementos de salarios cancelen a medias su contenido inflacionario.

La experiencia en las retribuciones al factor trabajo en México constituye un buen ejemplo de dicho comportamiento, ya que toda elevación de los sueldos y salarios ha sido siempre benéfica, pues además de haber sido un factor de transferencia de ingresos, ha permitido ampliar la capacidad adquisitiva con que se han nutrido los mercados. Empero tales elevaciones han sido moderadas (la tasa media anual de crecimiento del salario real pasó de 2.6% en el período 1951-1958 a 3.1% en el período 1959-1967)⁷ y la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional disponible es, actualmente, de apenas un tercio, proporción baja si se la compara con algunos países de similar grado de desarrollo, en los que esta participación es de casi el 50 por ciento.

Henry Ford, ese gran brujo de la práctica microeconómica, decía, al hablar sobre política de salarios: "No hay cuestión más vital que la de los salarios; la inmensa mayoría de la población está pendiente de ella. El nivel medio de la vida, o sea el alcance de los salarios, determina la prosperidad de un país. . .

⁶ Gildardo Cisneros, varios artículos publicados en *El Día*, México, enero de 1970.

⁷ Antonio Ortiz Mens, "Desarrollo estabilizador. . .", *loc. cit.*, p. 733.

Si se reducen los salarios se reduce el número de los propios clientes. Si un patrón no comparte su prosperidad con los que se la crean no tardará mucho en encontrarse sin prosperidad que compartir".⁸

Consecuentemente, lo objetable es que los incrementos de los salarios se trasladen a los precios en forma más que proporcional, o que, simplemente, se trasladen, aun proporcionalmente cuando las empresas obtienen altos rendimientos y pueden absorber el impacto inflacionario de los aumentos en los salarios.

Es importante insistir en el hecho de que las presiones inflacionarias que se han presentado en México se han debido, en gran parte, a la insuficiencia de elasticidad en la oferta. El movimiento ascensional de precios se inicia con los artículos de consumo y se amplifica en la medida en que la capacidad productiva "es reducida y está sujeta a fuertes distorsiones en su composición, frente a aumentos de la ocupación, el ingreso y la demanda".⁹ Por ello frecuentemente se ha requerido de volúmenes crecientes de productos importados para cubrir la demanda global. Esto es valedero en lo que se refiere a bienes de capital y productos manufacturados para el consumo popular e industrial, ya que la oferta agrícola, salvo situaciones excepcionales, ha seguido un comportamiento favorable.¹⁰

Conviene señalar, también, que en el mercado de algunos productos manufacturados se han operado deformaciones que hacen inelástica su oferta. Tal es el caso de aquellos que las empresas han dejado de producir en gran escala para utilizar sus factores de producción en la elaboración de otros que ofrecen mayores márgenes de utilidad con menores volúmenes de venta. Un ejemplo concreto es la transferencia que se está operando actualmente en el mercado de medias para dama al producirse la elástica (*strecht*) en vez de la rígida, siendo la primera más costosa y más fina que la segunda. En esta forma, al producir artículos con los que se obtienen mayores rendimientos se provoca que la insuficiencia en la oferta de los artículos que se han sustituido, y que tienen una demanda masiva por ser de consumo popular, dé lugar a elevaciones de precios.

⁸ Citado por Francisco Zamora, *La lucha contra el salario*, edición del autor, México, 1949.

⁹ Horacio Flores de la Peña, "El marco económico de la política de industrialización", Reunión Nacional de Estudio sobre la Industrialización, Naucalpan, México, 1970. En este documento se comenta, además, que: "El crecimiento de los ingresos monetarios de los sectores populares, como resultado del aumento de la ocupación que caracteriza al desarrollo, sólo se puede sostener cuando existe una capacidad productiva equivalente de bienes y servicios de consumo popular, ya que la especulación con ellos es la principal forma de concentración del ingreso en los países pobres, porque los aumentos de precios siempre van por delante de los salarios. La efectividad de las medidas fiscales y monetarias como reguladoras de la distribución del ingreso es relativamente moderada frente a una producción escasa. En este caso, más se gana fomentando la producción que contrayendo el ingreso de los asalariados porque todas las demás medidas antiinflacionarias sólo son efectivas si producen desempleo, lo cual es un contrasentido en un país cuyo principal problema es la ocupación de sus recursos humanos".

¹⁰ David Ibarra en un reciente estudio señalaba: "La oferta [agrícola] es altamente sensible a los incentivos del mercado y no se presentan deficiencias de la producción que puedan dar origen a presiones inflacionarias estructurales. . . varios aspectos demuestran claramente la elevada flexibilidad de la oferta. . . los altos ritmos de expansión de la agricultura en relación al comportamiento de la demanda efectiva, han dado origen a la aparición de excedentes". "Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México" (versión mecanografiada), 1969. A este respecto opinaba Joan Robinson: "En México y recientemente en la India, se ha llevado a cabo un importante desarrollo de la agricultura capitalista que está produciendo un sobrante y contribuyendo al crecimiento; al mismo tiempo crea un formidable problema social y político, pues las masas campesinas no obtienen mayores beneficios", *Libertad y necesidad. Introducción al estudio de la sociedad*, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1970.

Otro ejemplo es cuando la oferta normal de productos alimenticios se ve interrumpida por problemas climáticos o estacionales. Esto, en gran parte, es aprovechado por los comerciantes para elevar, más que proporcionalmente el aumento de sus costos, los precios de venta.

En otros casos, y por ello se habla de fuertes distorsiones en la composición de la oferta, ésta tiene una elasticidad alta, como en los casos de la industria de automotores, la industria productora de tractores agrícolas, la industria textil, la industria de maquila y otras. Esto se debe en buena medida a una estructura productiva creada a imagen y semejanza de la de Estados Unidos que conduce a las deseconomías derivadas de la subutilización de una capacidad instalada, cuyas características técnicas no se acomodan al tamaño del mercado. En estos casos, sólo la amplitud del mercado interno permitirá que las unidades industriales operen en condiciones de mayor eficiencia, pues actualmente el mercado exterior está reservado sólo a las empresas que ofrecen artículos a precios competitivos.

Para 1971, por otra parte, se vislumbran cambios importantes. Se estima que los precios ascenderán debido, entre otras razones, a: *a)* el posible reajuste de precios de los productos y servicios que producen los organismos y empresas del Estado, como por ejemplo, el petróleo, el gas, la electricidad y derivados; *b)* los mayores impuestos, con la consiguiente disminución inicial en los márgenes de utilidad y, posteriormente, las elevaciones en los precios de venta; *c)* las cuantiosas inversiones en organismos descentralizados de reciente creación; *d)* las elevaciones de costos que motivarán las mayores contribuciones al Seguro Social, y *e)* la suspensión de subsidios gubernamentales a varios productos y, por tanto, el reajuste hacia arriba en sus precios.

Sin embargo, por primera vez las autoridades están atacando el encarecimiento de los productos que tradicionalmente han propiciado un efecto multiplicador en los precios. A través de la CONASUPO se están ofreciendo, a precios bajos, productos que por sus altos costos y su sensibilidad a la especulación propician espirales inflacionarias en el mercado. En forma paralela, dicho organismo está acudiendo a mercados nacionales deficitarios con el objeto de evitar cuellos de botella en la estabilización de los precios. Se están limitando las compras de artículos no esenciales que dependen del medio circulante y de la concentración del ingreso, a través de impuestos adicionales y de una oferta monetaria equilibrada. La disminución del precio del dinero, con sus consiguientes efectos antiinflacionarios es otra de las medidas que se están poniendo en práctica. Con ello, México se suma a la orbita de los países que pretenden combatir la inflación sin afectar el crecimiento pero, a diferencia de éstos, en donde esta política provoca desempleo, en México se pretende estimular la ocupación de la mano de obra, ya que las medidas deflacionarias están orientadas a corregir, sobre todo, los grandes cambios de precios que se originan en la intermediación de los productos.

Atacar el problema de la elevación de precios atacando sólo sus manifestaciones externas, como la elevación del costo de la vida aparentemente motivada por una elevación de salarios y prestaciones al factor trabajo, como sucedió en nuestro país en 1970, o por una elevación de los precios de las importaciones, como en 1949, hace que el proceso se inicie y perpetúe con demandas mayores de salarios, nuevas alzas de costos, de precios y así sucesivamente, y no tiene, en realidad, ninguna significación si no se atacan las causas generadoras de dichas elevaciones.

Por esta razón, es importante la decisión de las autoridades del país, de mantener la paridad monetaria del peso respecto al dólar y, por contra, tomar las medidas para incrementar las exportaciones a través de la promoción y de una eficiente política industrial para elevar la calidad y mejorar los precios. Con esto se procurará que la promoción —que por sí misma es insuficiente— se acompañe con una oferta exportable a precios competitivos. Esto, que no es desde luego una solución cuyos efectos se verán a corto plazo, a un mayor plazo permitirá aumentar la capacidad para importar y reducir la brecha financiera que se crea por la diferencia entre los requerimientos brutos de capital y el financiamiento previsible.

En el mismo sentido, las autoridades han iniciado la puesta en marcha de variados instrumentos que tienden directa o indirectamente, a atacar las causas estructurales básicas de las presiones inflacionarias. Entre ellas: *a)* conseguir que la inversión dependa más de recursos internos; *b)* ejercer una mejor política de control de créditos; *c)* mejorar el control de operaciones pasivas de las instituciones financieras; *d)* garantizar la liquidez del sistema bancario; *e)* manejar un presupuesto federal equilibrado; *f)* contar con una oferta monetaria acorde a la velocidad del crecimiento; *g)* mejorar el abastecimiento y distribución de fondos; *h)* reducir las tasas de interés;¹¹ *i)* suspender algunos subsidios gubernamentales, y *j)* establecer comisiones nacionales para resolver problemas específicos como la de la pesca, la de ciencia y tecnología, la del azúcar, la de los puertos, y otras más.

Con estas medidas, tal vez el resultado sea el de tener elevaciones normales de precios —que además son característica actual de la economía mundial—¹² pero no elevaciones excesivas, ni estabilidad artificial, ya que nuestra anterior estabilidad estaba sustentada en algunas bases no firmes, como por ejemplo el subsidio gubernamental que recibían algunas empresas y productos, cuyo costo deterioraba la posición de las finanzas públicas.

Las medidas antiinflacionarias, tanto las que se enfrentan a las manifestaciones externas, como las que atacan las causas estructurales de la presión alcista, y aun las que sólo indirectamente dejarán sentir sus efectos sobre la estructura de precios, dependen, para su efectividad de lo que ocurra en los demás campos de la política económica y de la intensidad y orientación del conjunto de políticas. No debe olvidarse que un país en desarrollo que, además, tiene un alto ritmo de aumento de la población, es precisamente el tipo de país al que se refirió Lewis Carroll, en su maravillosa obra *Through the Looking-glass*, en el que "tienes que correr muy aprisa para permanecer en el mismo sitio y, si quieres cambiar de lugar, tienes que correr el doble de aprisa".

¹¹ La disminución de las tasas de interés es un mecanismo antiinflacionario, porque abarata uno de los factores de la producción. Si los demás, como mano de obra, materia prima y maquinaria, suben de precio, como está sucediendo actualmente, los márgenes de utilidad pueden reducirse. Entonces el precio menor del dinero compensa las elevaciones de los otros factores, al pagarse un servicio menor por los pasivos contratados. Por otra parte, el menor costo del dinero propicia volúmenes mayores de inversión.

¹² Un estudio reciente de Mc Graw-Hill, comentado por *Business Week* (núm. 2157, enero 2 de 1971), señalaba las siguientes estimaciones: en 21 países, entre los cuales están todos los del Mercado Común Europeo, todos los países nórdicos, algunos seleccionados de América, como México, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Venezuela y Canadá, y otro grupo de países que incorporaba Australia y Japón, la tasa de crecimiento del producto nacional bruto en 1970 fue, en promedio, de 5%. Para 1971 se calcula un crecimiento de 4.5%, en tanto que se estima que los precios registrarán una tasa mayor, de 5%, al menos.